

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099). Cava Baja, 33. Valencia, 5 (teléfono 4.795). Pilar, 41 (Guindalera). Martínez Campos, 1. Libertad, 26 (teléfono 4.368). Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (martes).

A las doce.—Cocido con sopa. 0,50 ptas. A las seis.—Pierna de cordero a la bretona. 0,50 —

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Pondas. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

E. DE FRANCISCO

MANUAL

DE Prácticas Societarias

Precio: 50 céntimos.

LEED

Acción Socialista.

Aparece los sábados. Precio, 45 céntimos.

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 38 (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO

30 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Matriz. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS

Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Wad-Rás, 14, hotel. Puente de Vallecas.—Gerona, 5.

FARMACIAS

Mesón de Paredes, 20 (abierta toda la noche). Gral. Martínez Campos, 1, teléfono, 5.245. Aucha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3, tel. 4.841. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

Entierros. Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados. Niños: Coche-estufa con dos caballos empenachados.

Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antídifertericas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc.—BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS Y EN EL DEPOSITO CENTRAL, JARDINES, 15, MADRID

GARCIA CEBALLOS ENCUADERNADOR

DOBADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi ornamentación de libros, etc., etc. 8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10

M. ROCA FOTÓGRAFO

Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.—TETUAN, 20, Madrid.

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quedo, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Casco, Sánchez, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena y J. Besteiro, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

Trabajadores, leed El Socialista.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Provincias: Un trimestre, 5 ptas. Extranjero: Un trimestre, 10 ptas.

Número suelto

5

céntimos.

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30, línea Tercera, noticias, 2,00 Reclamos, 1,50 Segunda plana, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Pez, núm. 15, 2.º dra. TELEFONO 4.463 APARTADO 637

MOLINO DE CHOCOLATES

COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS ISIDRO LÓPEZ COBOS Génova, 4.—Teléfono 2.470.

Cooperativa Socialista Vizcaína.

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpergatas y batería de cocina.

San Francisco, 9.—Urazurrutia, 38.—Alameda San Mamés, 12.—BILBAO

PRENDAS de abrigo.—Rito Esteban.—Farmacia, 3.

Cooperativa Socialista Valenciana.

Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio. Padilla, 4.—Centro de Sociedades Obreras.—Valencia.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa.

Garibaldi, núm. 8.—Casa del Pueblo. Trabajaos! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

COMPRAD El Socialista. Su precio es 5 céntimos.

GASCA RELOJERO

Cristales a real Composturas garantizadas, a precios módicos.

TETUAN, 24 (frente al Frontón Central)

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

PURGANTES, Depurativas, Antibiliosas y Antisépticas.

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.—Madrid.

Obras escogidas de Máximo Gorki.

EX HOMBRES

La calle del Arrabal se halla formada por dos hileras de casuchas, que se oprimen las unas contra las otras, viejas, con las paredes ruinosas y desvencijadas las ventanas. Los tejados, a trechos hundidos por la lluvia y la nieve, están remendados con tablas de madera y cubiertos de musgo. En la parte más alta se alzan vauales con las casetas de los estorninos, y el verde polvoriento de sauces y sauces entre aquellas habitaciones de desdichados, como en los arrabales de toda ciudad, es la única flora de que los miserables gozan.

calle del Arrabal; en tiempo seco, todo el polvo de arriba enturbia la atmósfera de abajo, y hasta las casuchas, deformes, parece que también fueron arrojadas allí desde lo alto, barridas como escombros por un brazo poderoso. Aplastadas, en la tierra, cubren la falda de la colina, podridas, inconsistentes, pintadas por el sol, por el polvo y por el agua, con ese indefinible y sucio gris de los tabloneros viejos. Al fin de aquella calle, que parece arrojada en la hendidura de la ciudad, álzase un caserón ruinoso con dos pisos, cuyo dueño es el comerciante Petunnikof. Es la última finca, la más lejana, la que linda con el campo. Este caserón ofrece un aspecto lúgubre; todo él está derrengado; ni un solo marco de ventana conserva su forma regular, y los restos de los cristales rotos aparecen verdes y sucios como agua pantanosa. Las grietas y los desconchados de la pared forman dibujos misteriosos entre las ventanas, extraños jeroglíficos, en los cuales dejó escrita el tiempo la historia de su destrucción. El tejado, muy pendiente, hace más lamentable la fisiónomía del conjunto; parece que la casa, inclinándose poco a poco hacia el suelo, espera el último golpe que ha de convertirla en polvo, en montón deforme de restos podridos. La puerta principal estaba siempre abierta y arrinconada una de sus dos hojas, desprendida de los goznes. La yerba que cubría todo el patio asomaba también en la hendidura de la pared y entre las tablas. En el fondo se veía una construcción achatada, ennegrecida por el humo, con una cubierta de cinc de una sola vertiente. Nadie habitaba el caserón; pero

en aquella cueva, que había sido fragua, estaba instalado un asilo nocturno, regido por el ex capitán de Caballería Aristides Fomich Kuvalda. Este asilo tenía ocho metros de ancho por veinte de largo, y le daban luz cuatro ventanas pequeñas y una puerta grande. Las paredes eran de ladrillo sin revocar, y estaban ahumadas: la techumbre, construida con restos de barcas, también aparecía muy negra; en el centro había un brasero enorme, colocado en el hogar de la fragua, y alrededor, a lo largo de las paredes, los tabloneros que servían de camas, cubiertos con toda clase de pingos. Los muros apestaban, el suelo era húmedo, los camastros desprendían nauseabundas emanaciones de sudor. El patrón del asilo se instalaba junto al brasero, y en torno suyo las camas de preferencia, donde se recogían los huéspedes favorecidos con las distinciones o el trato del capitán. Este pasaba casi todo el día en la puerta del caserón, sentado en una especie de butaca de ladrillos, hecha por sus propias manos, o en la taberna de Jorge Vavilo, situada enfrente, donde comía y bebía el capitán. Antes de alquilar aquella cueva, el capitán Aristides Kuvalda tenía una agencia de colocaciones en la ciudad; remonándose más en su pasado, era fácil saber que tuvo, en otro tiempo, imprenta, y que antes de tener la imprenta «vivía dándose buena vida — eran sus palabras —, y el diablo se lleve al que vive de mala manera»; él sabía cómo se vive. Era un hombre de cincuenta años, ancho de hombros, alto, con el rostro picaudo de viruelas y abotargado por el exceso de bebida; su barba presentaba un co-

lor amarillento y sucio. Sus ojos eran grises, enormes, vivos y audaces; hablaba reposadamente, con vibraciones roncadas, y casi nunca faltaba en su boca, oprimida entre los dientes, una pipa de barro, alemana, con el tubo encorvado. Al encolerizarse, las fosas de su nariz aguilena y de un rojo subido se abrían mucho, y sus labios se contraían descubriendo su amarilla dentadura de lobo. Tenía largos los brazos y arqueadas las piernas; iba siempre vestido con un capote militar muy destrozado, una gorra de uniforme grisenta y sin visera y polainas de fieltro, rotas. Por la mañana sentíase pesado y con la garganta acorchada; pero por la tarde reverdecía. No se emborrachaba, por mucho que bebiera, y casi nunca perdía el buen humor. Al anochecer, sentado en su butaca de ladrillos y mordiéndole la pipa, recibía a sus huéspedes. —¿De dónde sales?—preguntaba cuando un hombre harapiento y abatido, expulsado por borracho de la ciudad, o caído hasta lo más bajo por alguna razón semejante se le acercaba. El hombre respondía y daba explicaciones. El capitán objetaba: —En apoyo de tus embustes, enséñame un documento. El papel era presentado, cuando lo había. El capitán lo guardaba sin mirarlo, y decía: —Todo está en regla. Dos kopeks por una noche, un grivenike por una semana, tres grivenikes al mes. Busca un sitio que te acomode, y procura que sea de los que se hallan sin dueño; si no, te darán un golpe. En mi casa hospedo a personas formales.

El recién llegado le preguntaba: —¿Y el té? ¿Y pan? ¿Y algo de comidita? —Yo sólo doy paredes y techo; para esto pago cinco rublos contantes y sonantes cada mes al casero ladrón, al comerciante Judas Petunnikof — decía el capitán dándose importancia —; se albergan aquí personas que no están hechas a lujos, pero si tú acostumbrabas a atracarte diariamente... ahí tienes una taberna. Pero mejor será, desdichado, que vayas perdiendo el vicio de comer. Por estos discursos y otros análogos, pronunciados en tono artificiosamente severo y siempre con la risa en los ojos, y por las atenciones que prodigaba entre sus huéspedes, era muy popular entre los desdichados de la ciudad. Ocurrió con frecuencia que un antiguo «cliente del capitán se presentaba en el patio del caserón, ya ni harapiento ni abatido, llevando buena ropa y mostrándose muy satisfecho. —Buenos días, mi capitán. ¿Cómo estamos? —Buenos días. Viviendo, como siempre. —¿No me recuerda usted? —No. —Haga memoria; estuve aquí el invierno pasado, cerca de un mes... Hubo entonces un registro policiaco y se llevaron a tres. —Amigo mío; la policía viene a muy menudo a mi hospitalario esta bleche. —Sí, pero usted se las tuvo tiempos con el comisario. —Basta de recuerdos, y dáme un collarmente lo que buscas aquí. —¿Quiere usted aceptar un puñuelito